

Los textos presentados a continuación son parte de una importante fuente para el estudio tanto de la historia de la enseñanza normal como de la apropiación chilena de las ideas y metodologías educacionales en boga en los países avanzados a fines del siglo XIX.

*Exámenes escritos de  
pedagogía de alumnos de  
la Escuela Normal de  
Preceptores*

Lo escrito por los alumnos en un examen final de Pedagogía puede reflejar la transmisión cultural efectuada por el profesor alemán que enseñaba esa materia, en lo relativo al tema específico que se propuso a los alumnos. Provee pistas sobre la introducción de nuevos métodos para la enseñanza y el aprendizaje escolar de la lectura. Llama la atención que el pedagogo alemán valorizara el aporte del chileno Claudio Matte. Además del interés que tienen estos textos para la didáctica, hay que destacar las referencias pedagógicas generales: el recuerdo de un grupo conocido de grandes inspiradores, desde Pestalozzi a Diesterweg. Curiosamente, no se hace referencia a Herbart, que la historiografía chilena de la educación ha supuesto como el gran profeta de la reforma de fines del XIX.

Desde otro ángulo, los editores dejan constancia de la calidad de los buenos exámenes. Primero, por la caligrafía, que desgraciadamente no se ha reproducido aquí. Segundo, por la redacción y el manejo general de ideas. Tercero, por la fidelidad en que parecen reproducir y comprender un discurso pedagógico que les fue propuesto. Debe recordarse que estos jóvenes habían estudiado sólo cuatro años en la Escuela Normal, sobre la base de la pobre enseñanza primaria chilena de fines de los años 70 y comienzos de los años 80.

En este aporte exploratorio, se han reproducido sólo cuatro exámenes y no se ha hecho un análisis fino y exhaustivo de los 34 disponibles. En el Fondo de Escuelas Normales hay otros volúmenes que conservan exámenes de Cosmografía y de Caligrafía Pedagógica, del mismo período. Es probable que en el Archivo de las ex-Escuelas Normales se encuentren volúmenes similares.

A continuación se presentan textos originales manuscritos de exámenes del ramo de *Pedagogía*, rendidos por algunos de los alumnos del último curso de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago. Estos textos se conservan encuadernados como Volumen 119 del Fondo de Escuelas Normales del Archivo Nacional. Se folia cada examen con el nombre de

cada alumno, el tema exigido (“El método de palabras normales i los principios de la lectura”) y su desarrollo por cada examinado (en varias páginas estandarizadas; en cada página, la mitad izquierda se reserva para comentarios de los examinadores, y la derecha, para el ensayo redactado por el examinado). La escala de notas es: malo, regular, bueno y mui bueno). Se evalúa por separado, con examinadores distintos: Pedagogía y Estilo castellano. Los examinadores fueron los profesores de Pedagogía Julio Bergter y el profesor de Castellano Díaz. No se registran fechas, pero corresponden al período de la reforma alemana y específicamente entre 1886 y 1888, en que Bergter fue Director de la Escuela y profesor de Pedagogía en el 4° año.

El examen tiene el formato de ensayo, en que los profesores fijan un tema y los estudiantes lo desarrollan libremente.

Se escogieron cuatro ejemplos, entre los 34 examinados: los dos casos mejor calificados y los dos con peores exámenes. Además, entre los “buenos”, están Rómulo J. Peña, Joaquín Cabezas y Domingo Villalobos que, en las décadas siguientes serían líderes en la enseñanza primaria y normal.

Se han reproducido con letra cursiva las observaciones o correcciones que los examinadores anotaron en los márgenes de las páginas escritas por los alumnos o en el interior del texto. También se incluyen los tarjados.

*Iván Núñez Prieto*<sup>1</sup>

*Mayaska Vásquez Fontecilla*<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Investigador en Historia de la Educación.

<sup>2</sup> Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesora de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Gabriela Mistral. Candidata a Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

## *Examen de Pedagogía*

### *Tema: El método de las palabras normales i los principios de la lectura*

*Mui bueno: Ruperto Oroz*

“El cultivo intelectual del niño empieza por observaciones de sus sentidos, pertenece al mundo material que lo rodea, es decir, a objetos conocidos i próximos a su enseñanza. Por esto el primer cuidado del maestro será mostrar al niño los objetos de la enseñanza a fin de transmitirle las primeras ideas por sus sentidos; pero como la facultad de expresar sus pensamientos es en el niño es mui pequeña, necesita entonces que se le suministre un medio más apropiado, más adecuado a sus cortos conocimientos en los primeros años de su enseñanza.

Antes de ahora el niño no recibía en la escuela primaria otra enseñanza que aprender a recitar los sonidos de una letra que veía estampada en un silabario que se le colocaba en las manos; después aprendía a escribir esta letra, i, subiendo de grado por grado según este orden, venía a aprender o a ensanchar sus conocimientos con la lectura i escritura de una proposición, de un cuento, etc. ; más por este modo de inculcar los primeros conocimientos al niño, por este medio de suministrarle las primeras ideas de una enseñanza lógica y racional no se conseguían los fines deseados, el niño no podía ni debía formarse idea algún de esta enseñanza con semejante modo de proceder; puesto que no veía a aquello que le quería hacer comprender, i desde que este método no hacía otra cosa del niño sino un mero recipiente sobre todo en Chile, no podía gravar (sic, no corregido) en su mente ninguna idea.

Más, cuán distinto no (suprimir el no) es el nuevo método o el método de las palabras normales como se le llama!

En este método el niño vé, observa por sus propios sentidos lo que se le enseña; conoce perfectamente de lo que se trata en la enseñanza, en una palabra, saber darse una exacta i cabal cuenta de lo que observa por medio de sus cinco sentidos; en este método se ejercitan todas las potencias del niño: se pone en actividad su imaginación; cultiva su juicio aprendiendo a relacionar las cualidades de los objetos unos con otros, haciendo pequeñas

operaciones con los números más simples, etc.; en fin, despierta el alma del niño a todo lo que es bello i noble, a los sentimientos de la estética.

Según esto se vé claramente cuán importante es un silabario de palabras normales, puesto que se consigue en los primeros años de la enseñanza los tres fines de esta i de una manera lójica i racional, siguiendo el camino de la naturaleza i a (suprimir a) las leyes del desarrollo natural del espíritu humano, sin violentar jamás ninguna facultad.

Este método tiene por principal base una enseñanza verdaderamente intuitiva, es decir, basta que el niño ponga en movimiento sus sentidos para comprender a primer vista aquello que se (agregar "le") enseña. Tiene todavía otras ventaja, i es que toda la enseñanza sale de este único texto, durante los primeros años que dura la enseñanza inferior en las escuelas primarias, no queriendo decir con esto que la enseñanza del silabario ha de durar dos años, sino que este es el único centro de enseñanza: la aritmética, la lectura, la H. Natural hasta el canto salen de este centro de las ciencias. Pero no debe creerse que una lección de tal o cual palabra normal debe tratarse de todos los ramos, sino que es preciso ir por orden i con método, sin aglomerar los conocimientos de los diversos ramos de una sola vez, es decir, el maestro trará (tratará) en una lección sobre H. Natural por ejemplo, en la lección siguiente sobre el mismo objeto de Aritmética, de Jeometría, etc.; en otra lección versará su enseñanza sobre leer i escribir, i así paulatinamente se verificará en el alma del niño la concentración de la enseñanza como se expresa en los métodos alemanes.

El niño por este método aprende como hemos dicho a leer i escribir juntamente; lo que es un gran ahorro de tiempo en la corta vida del hombre; mas veamos como se hace la enseñanza de este ramo según este método de las palabras normales.

Como toda enseñanza debe hacerse de manera intuitiva, el maestro tendrá dentro de los ojos de los niños un cuadro que representa la palabra sobre la que versa la lección, o al menos una imagen de esa misma palabra hecha por el maestro en la pizarra, pero más conveniente es el mismo objeto.

Ahora tomemos un ejemplo del silabario del Sr. Claudio Matte. Al principio se encuentra la palabra "ojo". El maestro, teniendo un cuadro o el objeto mismo delante de la vista del niño, entrará juntamente con sus niños en una corta descripción sobre el objeto, es decir, el maestro pregunta, el discípulo contesta. De este modo les hará ver las cualidades del ojo, las bondades que tiene para nosotros. También les podrá hablar sobre el gran ojo de Dios que vé los más secretos pensamientos, en el corazón del niño, cultivando de esta manera los sentimientos del corazón. Terminada esta descripción del objeto, el maestro

pronunciará en alta voz de una contestación dada por el niño la palabra “ojo”. Los niños deberán repetir esta palabra hasta que la pronuncien con entera corrección. Después el maestro anunciará a sus niños que esta palabra también se puede escribir, escribiéndola inmediatamente en la pizarra; después descompondrá esta palabra en sus sílabas i por último en sus distintos sonidos v.gr.: “o-jo” o bien (reemplazar por “i más tarde”) “o-j-o” que los niños deben también pronunciar i saber cuántas sílabas hai en la palabra “ojo” i cuantos sonidos. Pasa inmediatamente el maestro a colocar las palabras movibles en la pizarra, como en la primera descomposición de la palabra, podrá también o-jo “o-j-o” Los niños se les anunciará entonces que esos son los mismos sonidos i las mismas letras. Concluida esta operación empieza la escritura de la sílaba “o”. El maestro deberá antes todo trazar la escritura junto con los niños en el aire primero i después mandará que ellos escriban en pizarras la letra (o). Pero el maestro al niño que también puede imprimir esta palabra i les hará (agrega “en las letras impresas”) las mismas operaciones anteriores. Igual procedimiento se hace con la sílaba “jo” i demás palabras de la enseñanza.”

*Mui bueno: Emilio Ortega*

“Para toda la enseñanza, cualquiera que sea el ramo, es necesario ajustar la enseñanza a ciertas reglas que resultan de las observaciones del alma humana. De esta manera se ha logrado conocer que el niño tiene que recibir la enseñanza por deducciones de cosas concretas que pueda observar por medio de sus sentidos i de manera que sus conocimientos vayan estendiéndose de una manera gradual, por esto el niño pasará siempre desde lo que está más inmediato a él, a lo que está más distante, i deducirá las cosas abstractas de las observaciones de cosas concretas, porque nada puede entrar en la inteligencia del niño si no ha penetrado primero por los sentidos,

Por esto era que los pedagogos antiguos trataban de buscar o descubrir un método que reuniera estas buenas cualidades. Todos en aquella época reconocían la suprema necesidad de una enseñanza intuitiva porque la consideraban el fundamento de toda inteligencia. Esto lo demuestran claramente las palabras que el pedagogo Pestalozzi, que vivió de 1746 a 1827 puso en las obras que compuso.

En Francia, Francisco Rabelais,, en Inglaterra, Bacon de Verulam, i en Alemania, Amos Comenio, que murió en 1761, Bernardo Basedow i Diesterweg, decían otro tanto, pero no habían alcanzado ninguno de ellos dar a la enseñanza elemental este texto deseado.

Muchos pedagogos ensayaron en aquella época algunos silabarios; pero en esos libros no estaba contenido son el buen pensamiento, pero muy lejos de realizarse (reemplazar por “todas las exigencias de la teoría”). Así lo dice también el Dr. Diesterweg.

Hoy día posee la enseñanza este silabario compuesto de palabras normales, es decir, que trae origen de cosas concretas. Y aunque no es el más perfecto, sin embargo, ha salvado mucho las dificultades que habían. Hoy por consiguiente, la enseñanza posee un centro, el que no había antes (del cual se carecía antes) porque no habiendo este silabario no había centro alguno en la enseñanza.

En la actualidad todos los ramos pueden salir del silabario. La Historia Natural, el Dibujo, la Aritmética, Geometría i el canto, como sucede en Alemania, después de haber aprendido pequeños versitos. Todos los ramos pues, pueden reducirse (referirse) al silabario i esto es lo que se llama en Alemania, concentración de la enseñanza.

Para principiar la enseñanza del silabario no se comenzará por abrir inmediatamente el libro sino que, teniendo cerrados los libros se hará una conversación sobre el objeto.

Tomemos por ejemplo la primera palabra que hai en el silabario del Sr. Claudio Matte, “ojo”. El maestro entrará en una conversación sobre el ojo con sus discípulos; les hablará de la utilidad e importancia de este órgano, Comparándolo con los ojos de otros animales, dará el niño una idea de Historia Natural. También, después de haber examinado cuidadosamente la inteligencia del niño, podrá darle nociones de gramática sobre lo que es un sustantivo, adjetivo o un verbo. Ideas de números (principios de Aritmética), desde uno hasta dos ya podrá también recibir el niño, Si tomamos otro objet, mano, p. ej. Entoces las nociones gramaticales podrán ser más estensas; la idea de número se estenderá hasta cinco. Los problemas serán más numerosos porque a las operaciones de restar i sumar se le (suprimir “le”) pueden juntar las de multiplicar i dividir. El maestro podrá comparar los brazos i piernas con los de otros animales domésticos. Las nociones de dibujo se podrán dar al niño por medio de líneas rectas o curvas sencillas, pero la enseñanza de estos ramos técnicos, es decir el dibujo, lectura escritura, canto, etc., que tienden a perfeccionar un miembro o un sentido en el niño debe hacerse según el método demostrativo de manera que el alumno vea desarrollarse la figura o el objeto de enseñanza ante sus ojos, pero teniendo presente de (suprimir “de”) no dar la muestra perfecta sino que salga parte por parte. Tales son las exigencias del método analítico-sintético.

Para entrar a la enseñanza de la lectura el maestro cuidará que todos los silabarios estén cerrados i como se ha dicho antes entrará primero en una conversación general sobre el

objeto “ojo”, por ejemplo. El maestro pronunciará en voz alta lo más claro que se pueda la palabra “ojo”, En seguida hará que la pronuncien los niños i también él, tantas veces cuanto fueren necesarias para que el niño la pronuncie con perfección. Entonces el preceptor dirá que esa palabra se puede escribir en la pizarra i al efecto la escribirá i volviendo a pronunciarla lo hará de tal manera que los niños vean que la palabra se ha descompuesto en dos partes: o-jo, i haciendo repetir a los niños, estos comprenderán fácilmente el sonido de la letra “o”.

En seguida el preceptor con un puntero trazará en la pizarra los contornos de esta letra i volviéndose a sus discípulos trazará en el aire los contornos de la o pero al revés para que los niños vean la letra al derecho. Este ejercicio lo repetirán los niños hasta que con facilidad y correctamente sepan el rasgo (reemplazar por “trazado”) de la letra. Después de esto el niño escribirá en su pizarra el signo.

Más tarde viene la descomposición de la sílaba “jo” en sus sonidos j.o teniendo el preceptor escrita la palabra “ojo” en letras movibles hará comprender fácilmente al niño el sonido de la “j”. Después combinando con los caracteres movibles delante de los ojos del niño un sonido con otro, formará la sílaba jo i por fin la palabra ojo. De esta manera conoce que no solo se escribe, pronuncia i se imprime una palabra, sino que también se descompone en partes i estas partes en letras. De aquí nace lo que se llama en la lengua materna el fin de ese ramo, es decir que el niño comprenda el objeto en la conversación jeneral, 2º que pronuncie correctamente el nombre del objeto, i 3ª que escriba ese mismo nombre. De esto resulta el deseo que hai de que un niño cuando salga de la escuela (agregar “hable”), lea i escriba correctamente su lengua.

Lo que hemos dicho de la palabra “ojo”, podríamos decir de cualquiera otra que se presente, como por ejemplo, mano, cocina, coche, etc.

Tal es la enseñanza que se hace con el método de palabras normales, en el que, como se ve, se dan al niño toda clase de conocimientos.

Algunos pedagogos recomiendan que en esta enseñanza se den al niño conocimientos de todos los ramos a medida que se presenta la ocasión para ellos. Sin embargo Diesterweg ha dividido (reemplazar por repartido) esta enseñanza en dos años que comprenden ocho ejercicios. Entre ellos se nota alguna contrariedad.

Así por ejemplo, en el primer año se comprenden los principios de la geometría por medio de observaciones de cuerpos regulares i en el 2º año está (reemplazar por “comienza”) la enseñanza de la Aritmética.

Verdaderamente no hai razón para que no se haga la enseñanza de estos ramos juntos.

Es cierto que la aritmética es una enseñanza aún más abstracta que la jeometría; pero no se podrá negar que algunos números, por la práctica se han hecho materiales (reemplazar por “familiares”) a los niños. Por otra parte, muchos niños hai que poseen las mismas cualidades para la Jeometría que para la Aritmética.

También el canto está incluido según este sistema entre los ejercicios del segundo año. Tampoco veo razón para ello, puesto que desde el principio del silabario se puede ejercitar.

Lo mismo diré respecto a las lecciones que tienden a formar el corazón del niño. Diesterweg lo ha dispuesto en los ejercicios del segundo año también. Esto está en contradicción con lo que sucede en la práctica. Un maestro hábil hará preguntas tan fáciles de comprender las que puede con las contestaciones que reciba de sus alumnos componer un versito o un cuento.

En una conversación general podría este mismo maestro hablar de las cualidades de Dios, de sus atributos, de su providencia, del ojo de Dios que vé todo lo que sucede, de la mano de Dios i su bondad, etc. De tal manera daría al niño sabias lecciones de moral desde que comience la enseñanza. De lo cual deducimos que el método de las palabras normales debe hacerse de una manera simultánea i combinando los ejercicios con otros cumpliendo así el precepto pedagójico de “combinad los elementos que tengan relación o semejanza entre sí”,

(Mui bueno el estilo y redacción, Díaz; Mui bueno, en Pedagogía , Bergter).

*Un ejemplo de “malo”: Juan Marcial Abalos*

El maestro para enseñar a sus discípulos debe en primer lugar adoctar una enseñanza única, i es necesario que emplee un solo método en sus clases, que será lo mas acertado.

Por esto, entraremos aser (examinar/estudiar/tratar de) una clase en que el preceptor tenga que apoyarse en el método analítico i sintético, que versan sobre el método de palabras normales. Tenemos al maestro haciendo una clase en que va a principiar la lección por la

palabra “ojo” escrita en el silabario del S.e D. Claudio Matte, para esto se hace necesario que el preceptor haga un cuadro mural, que señale con todas sus cualidades al ojo, i con los silabarios cerrados se hará la lección; pero es necesario que el maestro tenga una pizarra para escribir la palabra i juntamente también los niños (ojo!). El preceptor escribirá en la pizarra esta palabra “ojo”, 1ª él, la pronunciará en voz alta i hará que los alumnos la repitan en voz de manera que se oiga puramente sonido, en seguida dirá a los niños, que (en) esta palabra se puede muy bien separar sus letras: v, gr la palabra ojo puede quedar o-jo o bien, oj-o (no!), el leerá primero i en seguida sus niños, es decir leer aisladamente sus letras i dirá el niño, o-jo o bien ojo

Después de este ligero ejercicio se volverá a descomponer en letras aisladas, dicha palabra v.gr o-jo, aquí el niño nombrará en particular a cada una de ellas (No!) como sus verdaderos sonidos. Y concluido esto, tendremos la verdadera enseñanza o método analítico tan esencial en una escuela i se llama “analítico” porque va descomponiendo o analizando, de tal manera la palabra que el niño comprende muy bien i sabe darse cuenta exacta de esta palabra i al mismo tiempo conoce lo que ella significa.

Ahora tenemos que la palabra descompuesta en sus partes esta dividida o-jo, lo que haremos (le dividen la silaba i no la palabra toda), será unir cada uno de estos elementos, de que está formada, i formar el todo: v.gr tenemos o-j-o i (si) queremos formar el todo de su (s) partes no tendremos mas que unir la primera letras o con la j i tendremos oj, esto después del preceptor lo repetirán los niños i después de una ligera explicacion volveremos a juntar la parte oj (letra o) con la otra letra (parte) (j) o, i diremos ya, que la palabra ojo esta conforme a compuesta, es decir, como estaba antes.

Pero antes de comenzar a descomponer la palabra entraremos en una conversación con los niños sobre el objeto de enseñanza i de esta conversación saldrá la palabra “ojo”.

Esta otra enseñanza se llama “método sintético” porque se ocupa el maestro solo en formar de cada una de sus partes el todo a diferencia al “analítico” que del todo lo descompone en sus partes (muy confuso).- Por esto, salvada razón tuvo para decir un celebrisimo poeta alemán llamado Goethe, “como aspiran i respiran, de la misma manera análisis i síntesis, los dos puntos hacen la vida de la ciencia.” (Pero se trata aquí de las lecciones de objetos)

Por lo cual en el método de palabras normales, deben ir estrechamente ligados estos dos métodos que juntos los dos forman el “método sintético”, en la enseñanza.

Concluidos estos ejercicios, el maestro hará escribir a los alumnos en su pizarra ejemplos que el les dictara sacados del libro y que ellos pueden ver, porque es de advertir que sus silabarios ya están abiertos i han visto el ojo (figura) i se ha comparado con otros ojos.

Ya el niño con estos principios, puede por guía del maestro empezar la lectura de ejercicios fáciles por los cuales el discípulo 1ª comprenderá bien, hable con certeza todo lo que haya pasado o este estudiando.

Este es el principal medio de empezar la lectura, con claridad, i aprender con facilidad.

El trabajo no vale nada. Malo, J. Bergter. Estilo regular. Díaz.

*Otro ejemplo de "malo": Arturo Benavides.*

Se sabe que las palabras normales, son el sentro (c) de la enseñanza i por consiguiente debe tomarse este método, como la base en las escuelas primarias.

Así es que el preceptor debe hacer un continuo movimiento con estas palabras. Federico Adolfo Guillermo Dustermege (mal autor) sobre esto divide en ocho partes, sus ejercicios (diestramente ha hecho esta división en relación al método de palabras normales). 1ª conocimiento de los objetos de edad escolar: a) su denominación i descripción.-b su comparación.-c contemplación de cuerpos regulares (principio de la geometría)

2ª los principios de la H. natural, algo sobre la ciencia i el país. A. los animales domésticos. b. el cuerpo humano c. las plantas del jardín d. la casa i e. la ciudad i f. los cuatro elementos de los antiguos (el agua, el fuego, el aire, la tierra)

3ª principios del dibujo i de escritura.

4ª principios de la enseñanza de la lectura.

5ª ideas y números (principios de aritmética)

6ª ejercicios de la memoria impulsos del juicio i del corazón (aprender pequeñas poesías i algunos ignos (s) etc)

7ª principios de la enseñanza del canto.

8ª medios distintos para el perfeccionamiento de la enseñanza i los fines de la escuela. Estas (e) son los ochos ejercicios de Diestersmey, pero no tengo tiempo para decir algo sobre el tiempo en que escribió este pedagogo su obra i que es actualmente en obra.

Este es el método que remienda la pedagogía, pero hasta hoy día no hai un silabario que cumpla (completamente) con este requisito. Puedo decir, pero de una manera vaga que solo el celebrisimo pedagogo Diestersmey ha hecho uno de estos silabarios con palabras normales (No!)

Pero el que logro esta verdadera enseñanza fue Enrique Pestalozzi. Como lo demuestran sus mismas palabras ( No! Pestalozzi vivía antes, no sabia nada de “palabras normales”); donde dice: preguntando lo que he conseguido en realidad para la realización de la enseñanza humana, doi de parecer que he establecido la maquina (x) mas importante i sublime, reconociendo la instrucción como fundamento absoluto de toda inteligencia”(Benavides ha aprendido de memoria; hasta aquí no se trata el tema). otra (O) vez dice: “toda inteligencia debe salir de lo intuitivo (respecto a todas las cosas reales que se pueden ver por nuestros sentidos) o deben reducirse a lo intuitivo”(respecto a las ideas de las cosas formales) (pero se trata del método de “palabras normales”)

Sabemos que en la lengua materna la enseñanza no debe traer origen de palabras sueltas (¿sino?) para esto pondremos un ejemplo en que se pueda ver lo que se quiere dar ha conocer. Así el señor Matte, en su silabario principia con la palabra “ojo”, pero yo tomare la palabra “nido”. No se debe entrar de lleno (¿cómo no?) al tratamiento de esta palabra, sino que serrado el silabario de ará aquello, como una simple conversación. El preceptor trazará en la pizarra una forma de nido i de las contestaciones de las niñas creará la (mas tarde y convincentemente) palabra nido.

Ahora principia la descomposición de esta palabra en sus; para esto el preceptor tendrá letras móviles i en las cuales hayan manuscritos e impresas. Con estas letras el preceptor podrá de una manera práctica demostrar los sonidos de cada letra. Así lo primero que deben hacer es señalar separadamente (No!) cada letra por ejemplo primero les mostrará la letra n i pronunciará su sonido i lo (h) ara que lo repitan los niños hasta que lo aprendan. Se sigue con la letra i i se pronuncia su sonido; de la misma manera con la letra d, hasta que la pronuncien claramente i por fin la letra o. Pero también se debe hacer otra cosa, cuando se les enseña los sonidos, se les escribe en la pizarra este sonido, separadamente tal como se ha pronunciado. Después que la palabra esta escrita viene la descomposición en sílabas i esto lo hace el preceptor con las letras móviles que tiene, las que deben ser manuscrita e impresas; lo primero lo ará (h) con las manuscritas de la manera que le

paresca (z) mejor de cada letra tiene que trazarle su contorno en el aire por medio de un puntero. Después que hayan aprendido esta palabra manuscrita se les dirá que no solo se pronuncia sino que también se imprime en los libros i es entonces cuando se les debe mostrar las letras impresas i hacer lo mismo que con las anteriores. Terminada esta tarea se abren los silabarios que hasta entonces habían permanecido serrados (c) i se sigue ejercitando a las niñas con los ejercicios que el silabario del señor Matte trae en cada lección.

Mal estado i redacción. Díaz. En cuanto al tratamiento de la materia pedagógica perfectamente perverso: Malo , J. Bergter.